

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# **Ciudades Generizadas, Experiencias, Significados y Simbolismos.**

Paula Soto Villagrán.

Cita:

Paula Soto Villagrán (2007). *Ciudades Generizadas, Experiencias, Significados y Simbolismos. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/uRd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Ciudades Generizadas, Experiencias, Significados y Simbolismos*

Paula Soto Villagrán\*

## *Introducción*

Esta ponencia presenta algunos resultados de una investigación etnográfica realizada con mujeres urbanas en la ciudad de Concepción, específicamente del barrio de Nonguén. Parto de la experiencia espacial de las mujeres; sus rutinas, movimientos, ubicación y desplazamientos cotidianos, para luego acceder a las significaciones que nos permiten una comprensión de este mundo silenciado, que pareciera naturalmente dado, pero que nos abre la posibilidad de realizar una reflexión más general, sobre las relaciones de género y los espacios urbanos

## *Recorridos teóricos antropológicos*

Pareciera que espacio y diferenciación de género no tienen relación entre sí, pareciera que recorren ámbitos conceptuales sin conexión. Por un lado el espacio ligado a la geografía, a la localización y delimitación de fronteras y por otro el género como producto de la construcción cultural de las diferencias sexuales que definen a los cuerpos en femeninos y masculinos. De ahí que existan imaginarios simbólicos que asocian la existencia de espacios y lugares donde los cuerpos de las mujeres deben hacer su aparición.

Desde la antropología diferentes datos etnográficos nos entregan elementos que muestran la existencia de comportamientos espaciales diferenciados entre hombres y mujeres.

- En primer lugar hace más de veinte años en los trabajos de Michelle Rosaldo y Sherry Ortner (1979). Estas autoras han aproximado la explicación que ha derivado en una visión espacial de la diferencia sexual y que tiene que ver con la desvalorización universal de las mujeres y su posición secundaria en las sociedades. Sostienen que las mujeres han sido identificadas sim-

bólicamente con la naturaleza, en oposición a la cultura que se asocia con los hombres y lo masculino. La consecuencia inmediata, será la consideración que las mujeres están subordinadas al poder de los hombres, ubicando sus actividades fundamentales de manera tal que el lugar de acción femenino será el mundo doméstico y la familia, por el contrario los hombres serán dueños de la vida pública. «Aunque no todas las culturas articulen una contraposición radical entre lo público y lo doméstico en cuanto tales, cuesta negar que doméstico está simplemente subsumido en lo público» (Ortner, 1979:121). Para estas autoras la oposición naturaleza-cultura, mujeres-hombres, doméstico-público, son en sí mismos construcciones históricamente producidas por la actividad humana y se constituirán en categorías claves para entender y explorar la situación femenina y masculina.

- En segundo lugar, la frecuente separación que ubica a las mujeres aparte los hombres espacialmente dentro de las formas de habitar de sociedades no occidentales, es descrita y analizada en la Casa Cabil de Bourdieu (1991). Para él, la disposición de los espacios se puede entender a través de un conjunto de oposiciones simbólicas homólogas, que se sostienen a través de la división sexual del trabajo y la consiguiente distribución estricta de actividades a cada uno de los sexos, de espacios y de tiempos, instrumentos y objetos. En este sentido las mujeres cabilas la mayoría de las actividades asignadas que realizan y los objetos que utilizan pertenecen a la parte oscura de la casa, transporte de agua, leña para la calefacción, cuidado del ganado. De manera que la estructura del espacio, con la oposición entre la parte baja, oscura y nocturna de la casa, se oponen a la parte alta, el interior y el exterior,

---

\* Académica Depto. de Ciencias Sociales, Universidad del Bío Bío. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Concepción. Correo electrónico: psotov@ubiobio.cl

como lo femenino a lo masculino. Un universo organizado donde las diferencias sexuales están integradas en un más amplio conjunto de oposiciones, que se apoyan mutuamente, y que simbólicamente organizan el cosmos, ordenan el universo, y se apoyan en el juego de las transferencias prácticas a los movimientos del cuerpo, los comportamientos y los actos. Matriz original de oposiciones que establecen límites, fronteras en la utilización del cuerpo en determinados lugares, que en última instancia reproduce la primacía de lo masculino.

- En tercer lugar Henrietta Moore (1996), en su trabajo sobre los Marawett de Kenya, establece una estrecha relación entre poder, espacio y conocimiento. Plantea que el análisis sobre la organización del espacio puede ser considerado como un sistema de comunicación o un sistema simbólico de códigos análogos al lenguaje. En este sentido el espacio doméstico, que es su principal objeto de estudio es entendido como un texto, donde el movimiento y la acción pueden ser vistos e interpretados como un texto literario. Si bien hay diferentes formas que permiten sintetizar las relaciones entre espacio y tiempo entre los Marawett, un eje importantísimo para definirla es la relación entre hombres y mujeres. La tesis central es que el significado no es inherente a la organización del espacio doméstico, por el contrario para conocer dichas significaciones es necesario recurrir a la acción de actores social. El argumento se orienta a examinar como ciertas representaciones llegan a ser dominantes y como éstas son mantenidas. Así «representaciones dominantes» e «interpretaciones dominantes» se relacionan en la reproducción de formaciones ideológicas, la identificación de una interpretación como más apropiada que otras, se considera como una dimensión y una funcionalidad del poder político.

## *Los espacios generizados*

En una primera mirada las entrevistas y la observación nos ayudan a constatar que los espacios que ocupa la mujer están marcados por el ritmo de la vida cotidiana, de la familia y la casa. De manera que esto tiende a marcar los tipos de espacios que utiliza, que significa y valora. En primer lugar podríamos referirnos a espacios que tienen que ver con los roles de madre y dueña

de casa, donde lo que prima es el cumplimiento de las responsabilidades familiares de reproducción, cuidado de los hijos, del marido y de parientes consanguíneos próximos. Estos lugares<sup>1</sup> los necesitan recorrer por otros, no necesariamente para sí mismas. Aunque más adelante veremos como estos espacios ligados a la percepción tradicional, pueden ser transformados temporalmente, nos quedaremos en una primera instancia con esta definición.

Luego están aquellos espacios donde las mujeres transitan para realizar actividades que repercuten en sí mismas, son lugares donde se reúnen junto a otras mujeres, van desde el compartir una conversación en la espera del consultorio, de la escuela o un negocio, un té a media tarde con alguna mamá apoderada de la escuela donde estudian los niños, las sedes comunitarias donde se realizan las reuniones de la organización, los clubes deportivos donde participan en alguna rama deportiva, los mal llamados centros de padres, donde la presencia es mayoritariamente femenina. De alguna forma estos espacios logran establecer una ruptura en la dinámica y espacialidad cotidianas.

La **casa** es una categoría central de la cotidianidad de las mujeres. Y utilizo la palabra «casa», pues las mujeres entrevistadas decían «mi casa», para indicarme la posibilidad de hacer las entrevistas, «la casa de la vecina» como un punto de orientación reconocible, e incluso «la casa de la mujer» es un lugar que adquiere un contenido específico para las pobladoras, tanto de interacción y encuentro, como de ubicación dentro de las localizaciones de interés en el barrio. Por lo expuesto y como una forma de respetar el significado que ésta tiene para ellas, utilizaremos la noción de casa.

La convivencia familiar, las tradiciones y los afectos, se asocian a un espacio demarcado con límites fuertemente cerrados. Para muchas mujeres la casa representa el lugar donde cada mañana comienza la existencia femenina, en la madrugada cuando todos los miembros de la familia duermen, su día es el primero en comenzar, y acaba cuando todos ya han retornado a su protección. Para un importante grupo de mujeres populares la casa, implica un movimiento inmediato de atender a los/as necesidades de otros, a sus exigencias, a los tiempos de los demás y la rutina de entregas y postergaciones. Por lo tanto donde se establece relaciones de poder entre sus miembros.

[...] yo si me acuesto a las diez y media once, a las doce estoy durmiendo, pero claro que hay veces en que son la una de la mañana y yo todavía ando dando vueltas aquí, tratando de dejar

todo ordenado pal' otro día a veces están ellos tres durmiendo y yo vengo para acá paso un poco de virutilla, que se yo, para que al otro día no me pille tanto la hora y eso es lo que hago pu'. (Kelly, 29 años).

Es en la casa donde las mujeres comienzan a construir su mundo, su historia, a tejer relaciones, a crear dentro de los límites de las paredes una biografía personal que la constituye en un referente obligatorio al momento de referirse a la historia de su vida. La permanencia de las mujeres en espacios donde los límites están claramente definidos, es una vivencia que viene desde la infancia.

[...] A pesar que lo tenía todo yo no tenía relación con mis hermanos, siempre me sentí sola, y demasiado como aislada, eran demasiado aprehensivos conmigo, era mucho control, que llegaban ahí las compañeras que iban a mi casa porque yo no podía salir a visitar a amigas fuera de mi casa y me decían que estás haciendo, quién es, anda a hacer lo que te dije, cosas así viste, o sea cosa de que yo no tuviera contacto con los demás así nunca, en la casa no más, así que que cuando yo iba a clases ahí yo me soltaba, dejaba la tendalá no más, era desordenaba pero sabía que entrando a mi casa la cosa se acababa[...] Porque me podía pasar algo o sea ellos eran de la mentalidad de que yo tenía que estar encerrada... o sea ellos no fueron malos conmigo pero no me dieron esa confianza esa libertad todo lo contrario me decían ya a donde vas a ir, donde vas a salir a callejear, incluso hasta para ir a comprar tenía que ir al negocio rapidito y me controlaban y si no allá salían a mirarme» (Cecilia, 38 años).

Es en la casa donde las niñas y las jóvenes van aprendiendo a ser mujeres, la responsabilidad en las tareas domésticas es una realidad que se asume a temprana edad, son tareas que se aprenden dentro de las fronteras del encierro y el ensimismamiento. La casa poco a poco va enseñando, formando a los sujetos como femeninos o masculinos.

La casa permite la contención de lo femenino, la casa designa un paralelismo, una estrecha relación entre la casa/mujer, hogar/femenino, esta es una de las asociaciones simbólicas que con mayor peso se presenta en el imaginario espacial de las mujeres, y supondría reafirmar el valor constitutivo de la feminidad. Aunque podemos ver que en generaciones más jóvenes (menores de 30 años) y en generaciones más adultas (ma-

yores de 50 años), se han producido algunas transformaciones que tienen que ver con la incursión en otros espacios, a este tipo de rupturas las denominaremos transgresiones y serán analizadas más adelante, pese a esto la persistencia de este referente se hace sentir fuertemente en las biografías personales.

Es conveniente aclarar a partir del trabajo etnográfico es posible observar que el espacio de la casa, representa más que los límites cerrados del domicilio de la familia. En general parece existir una relación inmediata entre trabajo doméstico y casa, como si interior y exterior, estuvieran separados rígidamente. Pero la imagen de la casa se construye en relación directa con la calle. Desde la casa se piensa e imagina el afuera, lo exterior. Físicamente y simbólicamente en oposición a la casa, separado de ella está lo abierto, lo desconocido, la circulación.

La **calle** funda el espacio público por excelencia Vista desde una perspectiva territorial, permite conectar extremos, puntos, de un camino que se inicia en la casa, continua en la calle y termina en otro lugar que puede ser el centro, otro barrio, otras casas. Un poco más allá de la puerta de la casa comienza a esbozarse el mundo público, y cuyas primeras señales las encontramos en las calles del barrio, los pasajes que rodean las casas. Las exigencias para que esta siga sosteniéndose implica tomar contacto con el afuera, lo que podríamos denominar *gestión de lo cotidiano*. De esta manera en la reproducción del mundo cotidiano de las mujeres, hay muchas prácticas que obligan el desplazamiento hacia el exterior, las compras, los trámites, las relaciones barriales, la participación social comunitaria, ir a dejar a los hijos a las escuelas, las consultas de salud, hacen que la relación entre casa y calle se reproduzcan como un continuo, por medio de tránsito espacial, hacia los límites del exterior, las calles del barrio y también de la ciudad.

En el caso de las mujeres de Nonguén, reconocen la calle como un lugar donde ellas pueden establecer contacto con vecinas, en algún momento del día, preferentemente en las tardes hay tiempo para salir a la reja, al portón, a la pandereta a conversar con otras vecinas de casas aledañas, o mientras se mira por la ventana en esas interminables tardes, y aparece alguna conocida se sale a la calle, se interrumpen labores domésticas, y se establecen vínculos afectivos y barriales con amigas y vecinas. Se conversa de todo, de los problemas de salud, familiares, de las alegrías, de la crianza de los hijos, de los episodios relevantes del barrio, también se comparte lo que se puede, en diferentes oca-

siones fue posible observar como la producción doméstica de hortalizas era compartida con otras vecinas, el pan hecho a mano se comparte. Es decir, por sus requerimientos debe emprender viajes cotidianos más largos, con fluctuante periodicidad, pero que muchas veces se significa como la posibilidad de «ver otras cosas», «salir de la rutina», «dejar la casa», a pesar de que nunca está libre de las complicaciones de los hijos y la reproducción doméstica.

Improvisados lugares para hablar, que son reconocido por las propias mujeres dentro del barrio. La calle para ellas representa un lugar transicional donde pueden hablar, se instaura la comunicación vecinal, las redes informales de información, a veces chismes, a veces remedios caseros para enfermedades, otros saberes sobre alimentos, datos de ofertas en centros comerciales, etc. Sin embargo el hecho que la mujer salga de la casa, no necesariamente hace suponer su inmediata incorporación a la vida activa de la ciudad. Por el contrario puede en realidad significar que esa actuación en el exterior reafirme su pertenencia al espacio interior de la casa y las demandas familiares. Sumado a esto, el objetivo con el que se usan las calles, son diferentes en relación a los hombres, como podemos observar en las entrevistas, mientras para las mujeres, participar de la vida del barrio es concretada a través del uso de las calles, de las plazas, de la cancha de fútbol, por el cuidado de sus propios hijos. Para los hombres, estos mismos lugares son de uso personal y se constituyen en lugares de recreación y esparcimiento. Son usados cuando no hay nada que hacer, más que salir un rato a «la esquina», «conversar con los amigos». Con la misma facilidad con que se reúnen en una esquina, también pueden hacerlo en un clandestino, en un bar, para poder sociabilizar. En oposición a esto, los puntos de encuentro para las mujeres son la reja del jardín, el pasaje, el muro o la división que separa la casa de la vecina,

**El barrio** se constituye en el espacio donde transcurre la cotidianeidad de los sujetos. Los lugares de sociabilidad<sup>2</sup>, y de convivencia que facilita son significativos a la hora de pensar en el mapa social de vida de las mujeres del Valle Nonguén, sin embargo es en estos micro espacios, donde las experiencias de segregación genérica se expresan, en estos lugares barriales en los tiempos intersticiales cuando se supone que no pasa nada extraordinario, es cuando se reproducen día a día las diferencias.

La significación del barrio así como los recuerdos, permiten reconstruir el mapa territorial de los inicios de

Nonguén y como se ha ido transformando, el crecimiento urbano hacia la periferia de la ciudad, la expansión demográfica, la seguridad ciudadana, la construcción planificada de viviendas, la concentración de pobreza, ha formado una franja humana alrededor de Concepción, que plantea serios problemas por la carencia de espacios recreativos, culturales, que no han crecido con la misma rapidez que la población.

Las mujeres que han llegado a vivir a Nonguén, han emigrado de otras partes de la ciudad, y debieron enfrentar difíciles circunstancias socio espaciales a su llegada en los años sesentas, cuando conformaron grupos familiares, pues no contaba con servicios básicos

[...] Yo me ponía a mirar por la ventana y me ponía a llorar, imagínate nosotros vivíamos en Tucapel con Prieto, en pleno centro, vivíamos cerquita del centro, a la hora que queríamos paríamos, yo lloraba sobre todo cuando vi el sitio que mi marido compró, era un cerro alto como la casa hasta la calle, no había vereda no había nada, los taxibuses pasaban cada seis horas pa'riba, cuando lograbas tomarlo [...] (María, 56 años).

Y es allí, donde comienza a configurar su identidad barrial, comienzan a formar parte de procesos organizativos que luchan por la mejoría de la vivienda, los allegados, la luz, el agua etc. En luchas constantes con las instituciones públicas para lograr los servicios básicos, por la dignidad de sus vidas, por la legalización de sus terrenos. Comienza así a desarrollar la solidaridad con otras vecinas y vecinos que en el hacer cotidiano en el presenciar cada transformación del lugar donde vive la pavimentación de una calle, la instalación del alcantarillado, la construcción de la sede social, etc., va ayudando a identificarse y pertenecer a un grupo, y queda en la memoria colectiva de la población, especialmente de las mujeres que participaron en estos procesos:

[...] Yo tenía unos 35 años, más o menos, hasta los 38 años, todavía no llegaba a los 40 y seguí en la directiva y ahí conocí a mi compadre Guillermo que quedo como suplente en la directiva, y empezamos a trabajar en la directiva, estaba Moreno, Umaña, Pérez, Troncoso y yo la única mujer, empezamos a trabajar con mi compadre, Troncoso, Campos, Fuentealba, éramos los 5 que nos movían, empezamos a cobrar las cuotas todos los domingos, empezamos a hacer bailes, a cobrar las letras para la luz, la cuota social y de esa cuota pagábamos una cuota

mortuoria que se cobraba una vez, empezamos a comprar tasas, platos, y así empezamos a trabajar por la luz para toda la población, y de ahí para el agua, hubo que comprar los postes, los cables, los hoyos, nosotros mismos haciendo todo [...] (Elsa, 75 años).

Para las pobladoras de Nonguén, el barrio es el escenario donde desarrollan sus vidas, es en sus calles donde han visto crecer sus hijos/as, es desde aquí donde han vivido acontecer la historia del país, y en esa intensidad de experiencias es que establecen vínculos profundos con el entorno específico, entre afectos, recuerdos, pasados y presentes la mujer reconoce su barrio. Dentro de los espacios de la ciudad, el barrio es el que con mayor facilidad reconocen como significativo, es el primer territorio al que pertenecen y se apropian, se sienten parte de este escenario, no requiere realizar rituales de cambio para marcar los límites de su casa y el barrio, no necesita cambiar su ropa para salir de su casa, no es imprescindible maquillarse para ir a comprar.

Las maneras de vivenciar el barrio se diferencian claramente en la experiencia de género de hombres y mujeres. Las entrevistadas perciben problemas con mayor sensibilidad en torno a las demandas de la familia, pero también existen distinciones de edad en su percepción, mientras para las generaciones más antiguas el barrio es recordado como espacio de tranquilidad, de vecindad, de seguridad, las más jóvenes lo asocian al miedo, al temor, y a la inseguridad. Mientras las mujeres mayores han sido fundadoras de la población, las hijas y nietas sólo participan del barrio en tanto residentes, y en menor medida en ocasiones participan motivadas por la problemática barrial. A través de recuerdos, de la memoria de la experiencia vivida, se puede dibujar espacialmente la narrativa de vida, para las mujeres mayores de 45 años los recuerdos del barrio se asocian a la tranquilidad del lugar, a las características rurales incluso que aun se mantiene, a la seguridad de caminar por las calles, a las imágenes de paisajes familiares,

[...] ahora no está como cuando llegamos nosotros, antes nosotros cuando recién nosotros llegamos aquí salíamos juntos a caminar, era super bonito, hola cómo estás?, buenas noches, todos nos saludábamos, ahora en la noche hay que estar en la casa encerraditos por los cabros pu', un día yo quise salir para Ila' y alcancé a llegar a la esquina porque un loco venía gritando tuve que arrancar venía por lo visto curao' o no

sé si con otra droga no tengo idea ya y gritando y entonces tuve que arrancar, ahora mismo no hace mucho que frente a la capilla asaltaron a un cabro a las diez de la noche, a mi me gustaba ir a la Flor del valle a darme unas vueltas a veces a conversar con, iba a conversar por ejemplo me decía hola chiquilla cómo estás me decía y hola bien y así pu' y luego me volvía y ahí donde esta niña que tiene peluquería, o pasaba a comprar una fruta. Ahora en la noche no se puede pasar para 'Ila, me siento insegura ahora, y eso pasa [...] (Cecilia, 38 años).

Las mujeres circulan, significan y se apropian de maneras muy desiguales a los hombres, como mencionábamos anteriormente. Desde niñas es posible ver como los juegos infantiles, van a situarse fuera de los límites de la casa, y alcanzaran la cuadra, el pasaje, la manzana, la casa de otras amigas, límites restringidos a lo permitido por los padres, y dentro de los deslindes que permiten la seguridad, la cercanía del hogar, y el control. En oposición a esto, para los hombres esta etapa lúdica, será sólo el inicio de exploración espacial, en principio serán las calles, luego el barrio, más allá de lo permitido, luego vendrá la escuela, el centro e incluso otras localidades.

A medida que las etapas de la vida continúan, las mujeres que pertenecen a la generación intermedia que nacieron en el barrio, se criaron allí y donde el espacio inmediato de sociabilidad fueron las calles de Nonguén, se generan relaciones de amistad con sus iguales, además se pudo constatar que la participación en algunos casos en grupos juveniles, o los rituales de la vida barrial tales como ir a ver un partido el domingo, pasearse por la feria, o por algunos negocios donde se juntan los/as jóvenes permitirá establecer relaciones de afectividad, noviazgo, matrimonios e incluso de conformación de familias, por ello el barrio se transforma en un referente de gran significación como elemento identificador dentro del proceso de vida.

[...] Prácticamente yo nací aquí, mis papas llegaron aquí cuando mi hermana tenía como un año y ahora mi hermana tiene 36 años, me gusta Nonguén en el sentido de que aquí donde yo vivo en el cerro me gusta, aquí nosotros ya nos conocemos, aquí sube alguien y uno se da cuenta que no es de aquí, yo a mi marido lo conocí cuando chico, porque éramos vecinos, éramos vecinos claro, me enamoré yo igual, y sentía que él estaba enamorado igual entonces dijimos que estamos haciendo, no es necesario casarse, así que

nos juntamos, vivíamos juntos después yo tuve a mi hijo y después nos casamos, antes de que naciera mi hijo, tenía ocho meses de embarazo cuando me case y ya llevamos ocho años bien, yo tengo 28 y el tiene 35 [...] (Kelly, 28 años)

Dentro del barrio, los lugares que son significativos en la vida de las mujeres, se producen socialmente por las acciones constantes de ellas en él. Practicar el espacio es entonces, repetir la experiencia de caminarlo, recorrerlo, de habitarlo, y sobre todo de vivenciarlo. El movimiento representara un elemento condicionante en la fabricación del espacio en términos de conductas humanas, experiencias biográficas que fundan el sentido del lugar y permiten su reformulación en el tiempo. Las posibilidades que tienen las mujeres de salir de la casa y de salir de los límites del control, tienen que ver con las necesidades cotidianas de la familia, pero que ellas valoran como momentos y lugares donde se siente parte de la comunidad a la que pertenecen, donde toman contacto con la información que fluye y se entrecruza, es entonces a través de las calles alrededor del hogar, en la expansión hacia el barrio y sus dimensiones, donde las mujeres más constreñidas en su movilidad, toman contacto con el mundo, es donde se actualiza su presencia en la vida pública.

Es en **el centro** se concentran la mayor cantidad de actividades extra-casa, y representa el espacio de libertad, de anonimato, de apertura, de circulación. En el centro convergen actividades diversas, la expresión de demandas públicas a través de manifestaciones, marchas, en frente de los edificios públicos que rodean la plaza de la ciudad, la venta de productos en la calle, las llamativas vitrinas, propagandas de descuento en centros comerciales, expresiones artísticas como cantantes, pintores, dibujantes que se apropian en todas las épocas de las calles del centro, específicamente de lo que se denomina «Paseo Peatonal» y hacen de él un lugar contradictorio que para muchas mujeres es un atractivo por la diversidad de actividades que allí converge, pero para otras es insoportable por la afluencia de público. Sin embargo, para aquellas mujeres que tienen una dedicación exclusiva la vida doméstica el centro les resulta altamente interesante, y muchas veces es la salida que hacen en el mes para recrearse, comprar etc., como veremos más adelante.

La imagen del centro como un lugar de encuentro fortuito también representa una especie de estímulo para las mujeres entrevistadas, pese a ello los encuentros en el centro no necesariamente implican la relación interpersonal, es la posibilidad permanente de ver per-

sonas, donde envuelve el deseo de dejarse llevar por lo inesperado. El centro es definible inmediatamente como abierto, es el espacio público de preferencia, en cuanto podemos sumar a lo anterior que el centro es un punto que puede llevar a muchos otros lugares.

[...] Me gusta el centro, porque me distraigo, sabes tú que me hace bien salir por que vuelvo no sé pu' diferente, a mi el sólo hecho de estar en otro espacio, me hace bien, porque yo estoy feliz en mi casa, o sea me gusta mi casa, claro hacer cosas y todo, pero encuentro que necesito salir de aquí, a lo mejor, producto de claro con tanta responsabilidad que tengo, me tensiono, me estreso, entonces cuando salgo me relajo, aunque sea a mirar gente diferente a mi me hacen bien, me sirve, y como siempre me encuentro con más de alguien y converso y como soy buena pa' conversar, así que eso me hace super bien, a mi me gusta salir, no puedo decir que no, a mi me gusta, lo que si es que estoy un poco limitada con los tiempos pero igual, los momentos que salgo los trato de disfrutar al máximo. (Paky, 48 años).

Lo cierto es que, el hecho de que en su mayoría las mujeres realicen los pagos de luz, agua, y las compras, fuera del ámbito barrial es un elemento que ayuda a diversificar, a ampliar las rutas, y a extender el radio de movilidad de las mujeres entrevistadas, aunque cabe mencionar que en varios de los casos analizados, esta función de los pagos de luz, agua y servicios, es realizada por el jefe de hogar.

Otro referente importante en el centro es la red de instituciones públicas donde se recurre en diversos casos, los que mencionaron con mayor frecuencia fueron la Municipalidad de Concepción, para tramitar o cobrar el subsidio familiar y asistenciales, la solicitud de soluciones habitacionales de emergencia, la exención en el pago de agua, gestiones de organizaciones territoriales o comités de vecinos, la casa de la familia dependiente de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad penquista, para solicitar talleres de manualidades; el servicio regional de vivienda para tramitar subsidios habitacionales; el Instituto de Normalización Provisional para el cobro de pensiones. También se puede ubicar pequeños espacios de sociabilidad cerrados como cafés, galerías, bares, cines, que dependiendo de la disponibilidad de tiempo y dinero, pueden ser transitados.

A medida que las mujeres van concibiendo la ciudad como un lugar que también les pertenece, su presen-

cia por el espacio es cada vez mayor, se las ve por las calles, frecuentando lugares solas, en medio de la multitud de gente que deambula, camina, disfruta de los escenarios urbanos. Modos de relacionarse, de circular, de arreglarse, cambiarse ropa, «echarse una pintaita», son los rasgos que despliegan las mujeres a medida que caminan por territorios que poco a poco transitan a ritmos completamente diferentes a los de la casa.

«El detenerse a conversar en la vía pública, visto en sí mismo, es un acto de desvío; una transgresión al sentido de 'tránsito' y a la condición de transeúntes que asumimos en él» (Gianinni, 1993:81)<sup>3</sup>. Desde esta perspectiva específicamente la conversación entre mujeres que tienen como escenario la calle, los pasajes, el barrio, el centro desvía efectivamente la condición de transitoria de la calle, cuando nos paramos y conversamos, detenemos la trayectoria planeada, lo fortuito de un encuentro puede alterar lo predecible, al igual que las interacciones que se producen al vitrinear, ya que la forma de andar, la detención, y la familiaridad con que ocurren, tienen la característica de apropiación de fragmentos espaciales, a través de microrituales como el «vitrineo», o «el comadreo».

## *A modo de cierre*

La multiplicidad de tiempos y espacios familiares son creados y reproducidos mediante las múltiples actividades diarias que se llevan cabo, lo que va reforzando las distinciones entre hombres y mujeres, de esta manera existiría una interrelación entre las formas de construcción social del espacio y la construcción espacial de las relaciones sociales de género. Todo sistema cultural se legitima, consolida y reproduce a través de operaciones de ordenamiento, de la distribución de los cuerpos, sus trayectorias y circulación, así como la utilización del tiempo, su regulación, el manejo de los espacios abiertos y cerrados tanto de las personas, familias, grupos, como de sus prácticas en espacios y tiempos.

Aunque debemos reconocer que las formas en que las mujeres utilizan y significan los espacios cotidianos, están estrictamente relacionados con las propias formas de autopercepción como madres, dueñas de casa, jefas de hogar, trabajadoras, pobladoras, con todo sostengo que abordar la vida familiar desde su espacialidad, nos ayuda a transformar la idea de que lo doméstico y la familia se refieren estrictamente al espacio privado de la vivienda.

En este sentido, el movimiento que se logra alcanzar y su permanencia fuera de la casa, dependerá principalmente de la edad de las mujeres, así, mientras las mujeres mayores de cuarenta años, que ya no tienen hijos a su cargo sus posibilidades de salir están supeeditada a factores culturales como la desigualdad en las relaciones de género, pues la dominación masculina se ejerce por un lado otorgando permiso para salir, ocasión en la cual debe sortear previamente las obligaciones del hogar. Para las más jóvenes, se manifiesta al tener la exclusiva responsabilidad del cuidado de los hijos/as, o de adultos mayores. En efecto, cuando las mujeres del barrio estudiado necesitan obtener mayor amplitud de movimiento en la ciudad, principalmente las mujeres que tienen hijos a su cargo (menores de doce años), desarrollan diferentes estrategias y arreglos domésticos, para poder salir al centro, a las reuniones de barrio, al taller, o para realizar compras, abastecimiento del hogar o encargos.

Observando el registro empírico que se logró, las mujeres de Nonguén abiertamente explicitan que las salidas generalmente se realizan en tiempos donde no están bajo el control de los maridos, y principalmente cuando los niños están en la escuela, de manera de no producir complicaciones domésticas, «levantarse más temprano», «dejar todo armado», «hacer el almuerzo», «dejar más o menos arreglado el día anterior», «programar todo lo que haría en ese lapsos de tiempo que no voy a estar y lo hago antes», para cumplir así con las responsabilidades que se le han asignado.

El orden social genérico como sistema simbólico se impone en lo más profundo de los individuos a través de una manera específica de regular la distribución de actividades a cada uno de los géneros, una manera particular de estructuración del espacio que opone lugares reservados a las mujeres y lugares propios de los hombres, y una estructura de tiempo que ordena la frecuencia de las actividades de cada sexo. Al incorporar el orden espacial hegemónico, las personas inmediatamente internalizan el orden social mismo

Pese a lo anterior, cuando las mujeres de Nonguén, nos hablan de identificarse con espacios tradicionales, pero de crear ciertas relaciones sociales significativas allí, es una forma de aventurarse a encontrar nuevas referencias, formas de apropiarse que tienen que ver con el estilo de relación que en esos lugares se construyen. Cambian de esta forma las orientaciones, los valores, la organización espacial. Los movimientos desde un contexto a otro, representan un cambio más amplio en las relaciones sociales, donde las mujeres

más jóvenes se insertan dentro de una particular combinación de relaciones entre la casa, la calle, el barrio, el centro y la ciudad.

## Notas

<sup>1</sup> Me interesa diferenciar la noción de espacio, de la de lugar. En esta línea de reflexión sostengo que los lugares son producidos socialmente por las acciones constantes de los individuos. Cuando hablo de los lugares por los cuales las mujeres circulan estoy diciendo que practicar el espacio repetir la experiencia cotidiana del habitar, el movimiento representara un elemento condicionante en la fabricación del espacio en térmi-

nos de conductas humanas, experiencias biográficas que fundan el sentido del lugar y permiten su reformulación en el tiempo.

<sup>2</sup> El concepto de sociabilidad es relevante en su relación con los lugares y los espacios, pues es en estos donde los individuos aprender a relacionarse con otros. Una aproximación interesante es la que hace Ernesto Licona (2000), quien asocia este concepto con el de lugares para decir que la sociabilidad forma parte de los lugares, forma parte también del habitus de las personas. La sociabilidad es la forma de contacto «circunstanciado», es relevante la interacción en la circunstancia social.

<sup>3</sup> GIANNINI, Octavio. *La reflexión cotidiana*. Santiago. Editorial Universitaria. 1993.

## PARTE III: ETNOGRAFÍAS DE LO URBANO

### *Cidades e Mercados: Etnografia de uma Praça de Comércio no Centro do Rio de Janeiro*

Neiva Vieira da Cunha\*

O SAARA é uma das mais tradicionais e dinâmicas áreas de comércio popular da cidade do Rio de Janeiro. Formada por 11 ruas e abrigando 1250 lojas, recebe diariamente um grande número de pessoas provenientes das mais variadas regiões da cidade, atraídas pela diversidade dos produtos oferecidos e pelo preço baixo das mercadorias. Originalmente ocupada por imigrantes na virada do século XIX para o século XX, essa região se caracterizou pelo acolhimento de várias levas de estrangeiros que acabaram por fornecer-lhe uma feição peculiar: sírios, libaneses, turcos e armênios, além de judeus de diversas origens, portugueses, espanhóis e, mais recentemente os asiáticos, todos voltados para as atividades do comércio.

Situada na área central da cidade, sua denominação deriva da sigla correspondente à associação representativa dos comerciantes locais, a Sociedade dos Amigos das Adjacências da Rua da Alfândega – SAARA. Espacialmente é constituída pelo quadrilátero compreendido entre a Avenida Presidente Vargas e a Rua Buenos Aires, na direção Norte/Sul, e entre a Rua

dos Andradas e a Praça da República, na direção Leste/Oeste. Além destas, as outras ruas que compõem a área são: Alfândega e Senhor dos Passos, ruas paralelas cujos traçados seguem a direção Leste/Oeste, e as transversais Conceição, Avenida Passos, Gonçalves Ledo, Regente Feijó e Tomé de Souza. Seu conjunto arquitetônico é diferenciado em função da própria evolução urbana da área, predominando o casario eclético, de dois e três pavimentos, datando do final do século XIX e do início do século XX. A atividade predominante é o comércio varejista.

A primeira vista, a presença de diferentes grupos étnicos parece constituir a característica essencial da identidade cultural do SAARA. A primeira leva de imigrantes que marcaria definitivamente a área, começou a chegar ainda no final do século XIX. Ela correspondia a um movimento de diáspora, constituída por sírios e libaneses, expulsos de seus países de origem pela expansão do império turco-otomano. Eram, em sua maioria, cristãos ortodoxos ou maronitas, e, em menor quantidade, mulçumanos. Como chegavam com

\* Professora Adjunta da Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ, Pesquisadora Associada do Laboratório de Etnografia Metropolitana - LeMetro/IFCS - UFRJ